

OBSERVANDO DESDE EL EXTERIOR

Susan Verstraete

¿Ya conociste a la familia Gómez? Son algo nuevos en la iglesia. De hecho, siempre son algo nuevos en una iglesia u otra. Simplemente no encuentran un lugar donde encajen bien. Las iglesias parecen recibirlos bien, la doctrina y la predicación son buenas. Pero cuando termina su posición de visitantes y la verdadera vida en la iglesia comienza, están insatisfechos. Parece que no encuentran su nicho. Anhelan la verdadera comunión – el animarse mutuamente, la exhortación mutua, y la experiencia de pertenecer a una familia amorosa que comparte gozos y pruebas – pero no la encuentran. Empiezan a faltar más y más y finalmente salen en busca de una iglesia diferente para iniciar todo el proceso de nuevo.

Quizás hayas visto a Sara. Ella ha estado asistiendo a las orillas del grupo por unos 10 años o más. Ha perdido la esperanza de encontrar relaciones de valor dentro de la iglesia, y puedes ver en su rostro la desilusión y el resentimiento. Sale corriendo al terminar el último himno, nunca asiste a otras actividades de la iglesia, y francamente nadie se da cuenta. Sara entiende que no tiene verdaderas relaciones en la iglesia y que se está perdiendo algo que anhela, pero no sabe como resolverlo.

Talvez no hayas conocido a estas personas; talvez *tú seas* una de estas personas. O por lo menos te puedes identificar con sus sentimientos de estar por fuera de una comunión íntima y real en la iglesia. También he experimentado tiempos como este en mi vida y, aunque no lo crean, ¡no fue por culpa de la iglesia! *Yo* no estaba haciendo todo lo que la Biblia me mandaba hacer como miembro del cuerpo. ¿Y tú?

¿Estás asistiendo regularmente? *“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre...”* (Hebreos 10:24-25a). No tendrás buenas relaciones en la iglesia si no haces el pasar tiempo con las personas una prioridad. Esto quiere decir que asistirás regularmente y no al culto del domingo por la mañana únicamente. ¿Tu iglesia ofrece grupos pequeños? ¿Un estudio bíblico para hombres o mujeres? Encuentra un grupo que encaja en tu situación, y comprométete a participar regularmente.

¿Estás sirviendo? *“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.”* (1 Pedro 4:10). ¿Has avisado a los líderes que te gustaría servir? Cuando eres nuevo en una iglesia puede llevar un poco de tiempo encontrar el ministerio adecuado, así que sé flexible. Debes estar dispuesto a trabajar en papeles de apoyo y ser completamente confiable. Dios te llevará a la mejor opción de servicio.

¡Posiblemente tengas que inventar un ministerio nuevo! Un señor anciano que conocía estaba limitado en las maneras en que podía contribuir. Él se hizo “el hombre de los cumpleaños” que enviaba tarjetas a todos los niños de la iglesia cuando cumplían años, diciéndoles que estaría orando por ellos en su día especial. Los niños (y sus papás) se esforzaban en buscar a este hombre para saber quién les enviaba las tarjetas. Su acto

sencillo de servicio construyó un puente para que pudiera llegar a conocer a las familias jóvenes y apoyarlas.

¿Estás animando a otros? “...sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” (Hebreos 10:25b). ¿Escuchaste un sermón o una lección bíblica muy práctica? ¿Te animó alguien en una conversación personal? ¿Estás agradecido por el liderazgo temeroso de Dios en tu iglesia? ¡Comunícate! Habla con la persona que te bendijo, envía un mensaje electrónico, o mejor una nota escrita a mano.

Haz un esfuerzo para saludar a una persona que no conozcas bien cada vez que te reúnas. ¡Esa persona talvez se esté sintiendo igual de desconectado como tú! Algo tan sencillo como una sonrisa puede animar a un hermano o hermana que se esté sintiendo desanimado(a) o solo(a). Una sonrisa invita a otros a que te hablen. No seas conocido como la persona malhumorada que tiene una expresión enojada, sino como sonriente, agradable, accesible.

¿Estás ayudando a otros y mostrando hospitalidad? “Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.” (Romanos 12:13) Cuando la iglesia pide voluntarios para ayudar a alguien que se cambia de casa o a proveer comidas para un enfermo, ofrece tu ayuda. Llegarás a conocer a las personas que ayudas y fundarás una nueva relación.

Aunque pueda ser un poco imponente, invita a alguien de la iglesia a tu casa para comer después de la reunión, o salgan a tomar un café. Si no eres bueno para la conversación, quitará un poco de la presión el invitar a dos personas a la vez para que ellos ayuden a mantener la conversación. Puede ser muy sencillo el recibir a alguien, la casa no tiene que estar perfecta y la comida no tiene que ser un gourmet. Esfuérzate más para convivir con los invitados que para lucir tus habilidades como anfitriona. Considera la diferencia que puedes hacer en la vida de Sara al tomar el primer paso en construir una relación.

¿Te diste cuenta que la mayoría de estas sugerencias nos animan a mirar hacia los demás—a los que podemos ayudar—y no ser introspectivos deseando que alguien nos ayude a nosotros? Cuando empezamos a cumplir con las necesidades de otros en vez de esperar a que otros cumplan con las nuestras, de repente descubriremos nuestro lugar en la vida del cuerpo. ¡Inténtalo!

Tomado de www.bulletininserts.org

Usado con permiso

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.